

La ética en 100 preguntas

Luis María Cifuentes



Colección: 100 preguntas esenciales
www.100Preguntas.com
www.nowtilus.com

Título: *La ética en 100 preguntas*

Autor: © Luis María Cifuentes

Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: eXpresio estudio creativo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-9967-913-6

ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-9967-914-3

ISBN Digital: 978-84-9967-915-0

Fecha de publicación: febrero 2018

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Depósito legal: M-461-2018

A mis padres, que me enseñaron muy pronto
las primeras lecciones de ética

Índice

Prólogo	15
La ética en 100 preguntas	21
I. Aprender vocabulario	
1. ¿Estamos condenados a ser morales?	23
2. ¿Es lo mismo la ética que la moral?	26
3. ¿Se puede decir que el ser humano pasa de la moral?	29
4. ¿Lo legal es siempre moralmente correcto?	31
5. ¿Los dioses carecen de ética?	34
6. ¿Los animales son sujetos éticos como los humanos?	36
7. ¿Son los ateos unos inmorales?	39
8. ¿Es la política compatible con la ética?	41
9. ¿Existe una ética de los negocios?	44
10. ¿Solo son morales las morales religiosas?	46
II. El animal ético	
11. ¿Somos éticos porque somos libres?	49
12. ¿Cómo se generan las obligaciones morales?	52
13. ¿Es la responsabilidad algo específico de los humanos?	55

14.	¿La conducta moral se aprende o es innata?	58
15.	¿Son las lechugas agentes morales?	60
16.	¿Tenemos que elegir entre el individuo y la comunidad?	62
17.	¿A qué llamamos valores morales?	65
18.	¿Somos todos los humanos sujetos con derechos? ...	67
19.	¿Puede haber un desarrollo moral en los humanos?	69
20.	¿Qué valor tiene el arrepentimiento?	72

III. Más allá de la razón ética

21.	¿A qué se llama conciencia moral?	75
22.	¿La razón humana nos dicta la conducta moral?	78
23.	¿El deseo nos indica lo bueno y lo malo?	80
24.	¿Por qué los sentimientos morales son importantes?	83
25.	¿Es posible imaginar éticamente otro mundo?	85
26.	¿Es lo mismo valor y precio?	87
27.	¿Se deben transgredir las leyes morales?	89
28.	¿Hay un lenguaje ético en muchos campos de la actividad humana?	91
29.	¿Es toda expresión artística una manifestación ética?	93
30.	¿Por qué existe la moralina?	96

IV. Política versus ética

31.	¿Se puede vivir como humanos fuera de la «polis»?	99
32.	¿Son los políticos unos mentirosos compulsivos?	102
33.	¿Es la política una noble actividad?	105
34.	¿Por qué la propaganda política es necesaria?	108
35.	¿Qué pasa con la ética en las democracias?	111
36.	¿En qué consiste la objeción de conciencia?	113
37.	¿Qué es la responsabilidad política?	117
38.	¿Qué es lo políticamente correcto?	120

39.	¿Es la corrupción algo consustancial al ejercicio del poder político?	123
40.	¿Es el Estado un artefacto jurídico necesario?	126
V. Un equipo sólido de filósofos		
41.	¿Para ser feliz hay que ser virtuoso? (Aristóteles)	131
42.	¿No es el placer lo que todos buscamos en la vida? (Epicuro)	135
43.	¿Será Dios el horizonte último de la felicidad humana? (Tomás de Aquino)	139
44.	¿Hay algo mejor que vivir en libertad? (Spinoza)	142
45.	¿Realmente existe el imperativo categórico? (Kant)	146
46.	¿Es útil buscar el mayor grado de felicidad para todos? (J. Stuart Mill)	150
47.	¿Es posible ser justos en una sociedad injusta? (Marx)	154
48.	¿Cómo inventar cada uno su propia ética? (Nietzsche)	157
49.	¿Es la existencia humana un compromiso moral? (Sartre)	161
50.	¿No es lo más importante saber vivir éticamente? (Wittgenstein)	164
VI. El problema del universalismo ético		
51.	¿Es necesaria la perspectiva de la mujer en la ética? ...	169
52.	¿Puede haber tantas morales como culturas humanas?	173
53.	¿No es la moral siempre algo particular?	176
54.	¿Es el catolicismo una moral universal?	179
55.	¿Existen valores éticos universalizables?	182
56.	¿Es lo mismo la globalización que el universalismo ético?	186

57.	¿No son los derechos humanos un código ético universal?	189
58.	¿Las convenciones morales son arbitrarias?	192
59.	¿A qué se llama diálogo intercultural?	196
60.	¿Hay que ser tolerantes con los intolerantes?	199

VII. La inmoral globalización

61.	¿A quién beneficia el capitalismo globalizado?	203
62.	¿No está ya obsoleto el lema «Libertad, igualdad y fraternidad»?	207
63.	¿La diversidad moral debe ser eliminada?	209
64.	¿Es lo mismo la diferencia que la desigualdad?	213
65.	¿Son las mujeres las mayores víctimas de la globalización?	216
66.	¿Es inmoral la actual brecha tecnológica y digital? ...	218
67.	¿De qué libertad hablan los neoliberales?	221
68.	¿Por qué se habla hoy tanto de desarrollo humano?	224
69.	¿Para qué sirven los ejércitos en el mundo actual? ...	227
70.	¿Para qué sirve la ONU?	230

VIII. La ética ante la tecnología

71.	¿Es el ser humano un <i>Homo technologicus</i> ?	233
72.	¿Hay que elegir entre tecnofilia y tecnofobia?	236
73.	¿Son neutrales la ciencia y la tecnología?	238
74.	¿Son siempre beneficiosas las nuevas tecnologías?	241
75.	¿Somos ya robots deshumanizados y posthumanos?	243
76.	¿Existen límites en la investigación científica?	247
77.	¿Somos más libres en la nueva tecnópolis?	250
78.	¿Es necesaria la perspectiva de género en el análisis de la tecnología?	252
79.	¿Para qué sirve la tecnología militar actual?	256
80.	¿Por qué hablamos hoy día de una revolución tecnológica?	258

IX. Esbozo de una bioética

81.	¿Qué se entiende por bioética?	263
82.	¿El principio ético de la dignidad es humano y extrahumano?	265
83.	¿Se debe legislar sobre el aborto?	268
84.	¿Y si la oveja Dolly fuese un ser humano?	271
85.	¿Hacia dónde va el nuevo concepto de familia?	275
86.	¿Constituye el Proyecto Genoma Humano un progreso ético?	279
87.	¿Tenemos todos derecho a una muerte digna?	284
88.	¿Se puede programar ya una vida transhumana?	289
89.	¿Son todos los seres vivos sujetos de derechos?	293
90.	¿Puede la bioética prescindir de la ecología?	297

XII. Una ética para un mundo sostenible

91.	¿Qué es lo procomún en un mundo tan individualista?	301
92.	¿Tenemos obligaciones morales con nuestros descendientes?	304
93.	¿Es el reciclaje una cuestión moral?	307
94.	¿Es el cambio climático un falso rumor?	309
95.	¿La crítica al consumismo es un imperativo ético?	313
96.	¿Puede la tecnología solucionar los problemas sociales y medioambientales?	317
97.	¿Se puede superar el círculo vicioso del subdesarrollo?	321
98.	¿Es la pobreza una maldición bíblica?	325
99.	¿Estamos aún a tiempo de salvar el planeta Tierra?	329
100.	¿Para qué sirve la ética en tiempos de crisis global?	332
	Bibliografía	337

PRÓLOGO

Si hay algún concepto que debe incorporarse como pilar fundamental del comportamiento cotidiano para hacer frente, con acierto y firmeza, a los grandes retos actuales, es el de la ética. Ética, viene de *ethos*, que significa lo ‘apropiado’, lo ‘recto’. Según la Real Academia Española, es la ‘parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones de los seres humanos’.

Hoy, situados por primera vez en la historia ante procesos potencialmente irreversibles, de tal modo de que si no se actúa a tiempo pueden alcanzarse puntos de no retorno, constituye un auténtico deber ético prepararse en la medida de lo posible para ser eficaces, para garantizar la calidad de la vida sobre la Tierra, la habitabilidad del planeta. Insisto en que se trata no solo de hacer las cosas bien, sino de hacerlas *oportunamente*.

Basta con esta breve introducción para comprender el acierto del profesor Luis María Cifuentes Pérez al impulsar ahora la difusión de este tema nuclear, esencial. Todos los seres humanos somos iguales en dignidad, sin distinción alguna por razones de género, etnia, ideología, creencia..., es la base de todos los derechos humanos, cuya observancia debe poder permitir a todos el pleno ejercicio de las facultades distintivas de la especie humana: pensar, imaginar, anticiparse, innovar, ¡crear! ¡Capaces de la desmesura creadora, la esperanza de la humanidad! Para ser «libres y responsables», como define magistralmente a los educados el

artículo 1.º de la Constitución de la UNESCO, es preciso fomentar estas capacidades inherentes mediante la filosofía, las enseñanzas artísticas, etcétera.

Se confunde con frecuencia —particularmente en informes de enfoques economicistas— educación con capacitación, conocimiento con información e información con noticia. La Comisión presidida por Jacques Delors que establecí en 1992 como director general de la UNESCO, resumió en tres grandes pilares esenciales el proceso educativo: aprender a ser, aprender a conocer y a aprender a vivir juntos. Añadí un cuarto aprendizaje: aprender a emprender, por considerar que el *sapere aude*, ‘atreverse a saber’, de Horacio, debe ir acompañado del saber atreverse. En efecto, si el riesgo sin conocimiento es peligroso, el conocimiento sin riesgo es inútil.

Como indicaba en la introducción de mi capítulo en el libro *Gen-Ética* (que escribí junto a Carlos Alonso Bedate), «desde el origen de los tiempos se ha planteado al raciocinio humano el conflicto entre lo factible y lo admisible, entre el uso correcto o inadecuado (incluso perverso) del conocimiento. El conocimiento siempre es positivo. Su aplicación puede no serlo».

Si bien la bioética ha sido la gran protagonista en la consideración social de este tema, por las delicadas y controvertidas cuestiones que plantea, los principios éticos universales deben aplicarse a todas las ciencias. La puesta en práctica de saberes y técnicas que pueden, por su impacto global o concreto, afectar a aspectos esenciales del ser humano deben guiarse por unas pautas bien establecidas y reconocidas a escala planetaria.

Noëlle Lenoir, jurista de excepcional relieve, que presidió el Comité Mundial de Bioética de la UNESCO, ha realizado una lúcida y extensa reflexión sobre los principios éticos que deben aplicarse a la protección de todas las formas de vida. Por otra parte, el desarrollo de la ecología puso de manifiesto la relación entre la especie humana y la naturaleza, y amplió el ámbito del respeto a la vida como un principio básico de protección legal de «lo viviente» considerado en su totalidad. Solo un enfoque interdisciplinario y permanentemente actualizado logrará ir poniendo en orden (nunca inmóvil) estos puntos de referencia imprescindibles para la bioética, la biotecnología, etcétera.

¿Cuál es el lugar de la especie humana —dotada de «razón y conciencia», como reza la Declaración Universal de Derechos Humanos— en esta vastísima cosmogonía de lo vivo, tan presente

en el escenario mundial actual, especialmente en relación con el medioambiente? Con la preparación y la capacidad de reacción y anticipación que le caracterizan, Hughes de Jouvenel trató en 2001 en *Futuribles* los retos más acuciantes de la genética, poniendo de manifiesto las responsabilidades sociales y políticas que plantean las fronteras del conocimiento y las interfases entre lo realizable y lo admisible éticamente.

Tenemos que evitar en la medida de lo posible opiniones carentes de rigor científico, que incorporan a veces indebidamente aspectos propios de ideologías o de creencias, que no deben influir en ningún caso en argumentaciones basadas exclusivamente en el conocimiento científico y la filosofía.

En mi contribución al seminario *Ética y Medicina*, celebrado en el Instituto de Estudios Avanzados de Valencia en 1987, abordé aspectos tan significativos como la composición del genoma, la unicidad y mutabilidad, el ecosistema y el código genético y el derecho a la inviolabilidad del genoma. «Todos somos distintos —escribí—, sea cual sea la escala en la cual realizamos la identificación porque nuestro patrimonio original tiene un ordenamiento que se halla en continua evolución. Todos somos distintos, todos somos únicos. No porque en el momento de la fecundación exista un aporte de los progenitores que compuso un genoma único, sino por la razón de las permanentes mutaciones que tienen lugar en el tiempo en el genoma, que nos hace a todos distintos a como éramos en el momento precedente, tanto biológica como culturalmente».

La Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, aprobada por unanimidad el 11 de noviembre de 1997 por la Conferencia General de la UNESCO en su vigesimonovena reunión, constituye el primer instrumento al alcance mundial en el campo de la biología. El mérito indiscutible de este texto radica en el equilibrio que establece entre la garantía del respeto a los derechos y las libertades fundamentales y la necesidad de garantizar la libertad de la investigación. La Conferencia General de la UNESCO acompañó esta declaración de una resolución puesta en práctica, en la que pide a los Estados miembros que tomen las medidas necesarias para promover los principios enunciados en ella y favorecer su aplicación. El compromiso moral contraído por los Estados al adoptar la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos es un punto de partida: anuncia una toma de

conciencia planetaria en la necesidad de una reflexión ética sobre las ciencias y las tecnologías.

En el artículo undécimo de la declaración se prohíbe tajantemente el uso de la clonación humana con efectos reproductivos.

En la introducción al artículo publicado recientemente en el *Anuario CEIPAZ* sobre «La ética del tiempo ante los retos globales», decía:

Una de las facultades distintivas de la especie humana es la de poder anticiparse, de saber para prever, de prever para prevenir. La facultad prospectiva es ahora, en los albores del siglo XXI y del milenio, especialmente relevante ya que, por primera vez desde el origen de los tiempos, la humanidad debe hacer frente a desafíos globales que, si no se abordan a tiempo, pueden alcanzar puntos de no retorno. La irreversibilidad potencial forma parte, desde ahora, de la responsabilidad del conjunto de los habitantes de la Tierra pero, de forma muy especial, de la comunidad científica, académica, artística, intelectual, en suma, que debe situarse en la vanguardia de una gran movilización popular, que pueda contrarrestar los poderes guiados exclusivamente por intereses cortoplacistas, cuya ofuscación e ignorancia de la auténtica situación afecta a la propia habitabilidad de la Tierra, no solo por sus ambiciones hegemónicas sino que, con una inmensa influencia mediática, convierten en espectadores impasibles o indiferentes a buena parte de la ciudadanía.

Hablaba a continuación de la toma de conciencia para asegurar, en la medida de lo posible, la prevención a tiempo, porque es apremiante encauzar debidamente las tendencias actuales.

La humanidad debe tener conciencia global para contemplar el conjunto de las dimensiones del planeta Tierra y darse cuenta de que el futuro no es irremediable, porque la humanidad, si está alerta y se guía por los principios y valores que nunca debieron postergarse, puede inventar el futuro.

Ética para cumplir escrupulosamente nuestras responsabilidades intergeneracionales. Este es otro de los aspectos que abordó la UNESCO en 1997, aprobando la Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras. La irreversibilidad potencial da a esta declaración en estos momentos un especial relieve para su eficaz puesta en práctica.

Por cuanto antecede, considero muy importante y oportuna la aparición de este libro porque, como subraya su autor, a lo largo de estas páginas «se intenta exponer con claridad y con ejemplos concretos la complejidad y dificultad de los asuntos tratados y siempre desde la defensa de una tesis fundamental: la defensa de los derechos humanos y de la vida en todas sus manifestaciones como base de un código ético universal y planetario. En todos los temas planteados siempre subyace ese mismo impulso ético irrenunciable y la voluntad de luchar para que otro mundo mejor sea posible».

La ética —subraya Luis María Cifuentes— es una disciplina filosófica que analiza la obligación moral desde una perspectiva racional; es decir, que no parte de presupuestos teológicos o religiosos que fundamenten sus razonamientos.

La reposición de los principios éticos en la elaboración de la hoja de ruta de nuestro comportamiento cotidiano es esencial para que seamos realmente capaces de estar a la altura de las exigencias de la especie humana en la nueva era que se avecina.

Federico Mayor Zaragoza
2 de octubre de 2017

LA ÉTICA EN 100 PREGUNTAS

El libro que tienes en tus manos es una tentativa de situarte ante algunas de las preguntas esenciales que los seres humanos podemos plantearnos hoy sobre asuntos cruciales de la ética. No están todas las posibles cuestiones que la ética actual se puede plantear, pero sí está el núcleo esencial de lo que es la filosofía moral en su conjunto, de un elenco importante de grandes filósofos de la moral y de los planteamientos actualizados de los grandes problemas de tipo ético que se nos plantean a los humanos en el campo de la política, de la economía, de la ecología, del derecho, de la biotecnología, de la bioética y de la religión. A lo largo de estas páginas se intenta exponer con claridad y con ejemplos concretos la complejidad y dificultad de los asuntos tratados y siempre desde la defensa de una tesis fundamental: la defensa de los derechos humanos y de la vida en todas sus manifestaciones como base de un código ético universalizable y planetario. En todos los temas planteados siempre subyace ese mismo impulso ético irrenunciable y la voluntad de luchar para que otro mundo mejor sea posible.

I

APRENDER VOCABULARIO

1

¿ESTAMOS CONDENADOS A SER MORALES?

Este tema, así formulado, parece plantear algo aparentemente contradictorio. ¿Somos libres o estamos condenados a ser libres?

Por un lado, nos plantea la necesidad de ser libres y de tener que decidir lo que queremos; pero al mismo tiempo nos indica que podemos elegir entre diversas opciones, que podemos decidir libremente algo que tiene consecuencias morales para nuestras vidas. Por todo ello la pregunta nos sitúa ante el gran tema de la libertad humana que es la raíz de toda acción moral en los seres humanos, puesto que si no hay posibilidad de elegir entre dos o más acciones no puede haber moralidad.

Esta forma de plantear la cuestión implica considerar si los seres humanos estamos dotados de una característica propia que sería la moralidad. En ese sentido tendría razón el filósofo español José Luis L. Aranguren cuando hablaba de la moral como estructura. Con ello se refería el ilustre profesor a que la moralidad es una condición natural de los seres humanos y a que nos topamos con ella inevitablemente. Es cierto, sin embargo, que hay muchas acciones humanas que no dependen de nuestra voluntad

III

EL ANIMAL ÉTICO

11

¿SOMOS ÉTICOS PORQUE SOMOS LIBRES?

Esta cuestión es esencial a la hora de situar la condición ética del (animal) humano en su verdadera dimensión: la libertad. Si se niega la libertad humana o se considera que no es posible atribuir responsabilidad a ninguna acción humana, entonces la ética no tendría sentido ya que nadie podría ser considerado un agente moral capaz de obrar bien o mal. Otra cosa muy distinta es analizar los condicionantes y las influencias que existen sobre las acciones humanas en cada contexto concreto. Los seres humanos siempre estamos situados, siempre actuamos en un determinado contexto y en cada caso existen factores que pueden presionar en un sentido o en otro sobre nuestra capacidad de decisión. Ortega y Gasset definió muy bien el sentido de las determinaciones en las que siempre está inscrita la acción del yo, al decir que «yo soy yo y mis circunstancias». Es decir, que todo ser humano está muy condicionado por sus coordenadas espaciotemporales y nadie está fuera de su situación histórica. Eso lo comprendió muy bien el filósofo madrileño al definir las circunstancias como algo que forma parte de nuestro yo.



Si aceptamos el principio de dignidad para todos los seres humanos, tenemos que concluir que todo ser humano es sujeto de derechos al margen de cualquier condición biológica, psíquica, social o cultural.

más desfavorecidos y dichas declaraciones internacionales han sido sancionadas prácticamente por los Estados de todo el mundo. Sin embargo, el problema real acerca de los derechos sigue siendo que el su reconocimiento efectivo está muy lejos de ser cumplido. Más bien sucede que en la práctica muchas personas son tratadas como objetos, como cosas carentes de derechos y no como sujetos con derechos.

Sin duda fue el derecho romano el primero que llegó a definir el concepto de persona como sujeto de derechos y obligaciones; sin embargo, se sabe bien que ni los esclavos ni los extranjeros tenían en Roma la consideración de sujetos con derechos. En cuanto a las mujeres, aunque fuesen ciudadanas romanas, estaban bajo la tutela de sus padres, maridos e incluso hermanos. Por tanto, la consideración de persona como sujeto de derechos y obligaciones no tuvo en el derecho romano una extensión universal. Las personas físicas y las personas jurídicas fueron una creación del derecho romano, pero su alcance no llegó a todos los habitantes del Imperio.

Un momento clave para el reconocimiento de los derechos de todos los ciudadanos fue sin duda la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano en 1789. Sin embargo, dicha declaración tuvo una tremenda omisión, al no incluir a las mujeres en la misma. Fue Olympe de Gouges en 1791 quien consiguió incluir a las mujeres con la Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana.

Por fin en 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos estableció sin reservas en su artículo 1 que «toda



La evolución moral de las personas nos indica que desde la niñez hasta la madurez se producen cambios en el desarrollo moral de cada individuo que pueden culminar en la adopción de principios universales de justicia.

ha remitido en muchos países, se han elaborado leyes que promueven la igualdad entre varones y mujeres y la Declaración de Derechos Humanos ha sido suscrita por casi todos los Estados del mundo. Estos avances desde el punto de vista jurídico han ido acompañados de un progreso moral basado en que la dignidad humana es un valor universal y en que en ese ámbito todos pensamos que somos merecedores del mismo respeto.

¿Ha ido el desarrollo tecnológico y económico al mismo ritmo que el desarrollo moral de la humanidad? Parece claro que no. Los cambios que la tecnología ha introducido en nuestro modo de vida (transporte, cultura, comunicación, ocio, etc.) nos permiten afirmar que estamos en una época singular de la que no sabemos bien cuál será el futuro. La especie humana es la que ha ido transformando la naturaleza en los últimos setenta mil años, por eso hablamos del Antropoceno. La agenda humana es tan vertiginosa que en las últimas décadas estamos cambiando profundamente nuestro estilo de vida. Sin embargo, el comportamiento moral de los seres humanos todavía está muy lejos de haber mejorado sustancialmente. Todavía el odio, la violencia y la guerra surgen en muchas sociedades y enfrentan a individuos y a pueblos enteros. La desigualdad y la pobreza siguen siendo una lacra inmoral que no permite vivir dignamente a millones de seres humanos. La destrucción de muchos bienes naturales es un hecho innegable y en fin, la injusticia es un mal extendido en muchos lugares del planeta Tierra.

MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN ÉTICA

21

¿A QUÉ SE LLAMA CONCIENCIA MORAL?

En la mayoría de los casos se suele defender que la conciencia moral es algo esencial a todos los seres humanos, ya que sin ella no se podría considerar la posibilidad de que existiese la ética. Sin conciencia moral no tendría sentido tampoco la responsabilidad ética ni la exigencia de dar explicaciones de nuestros actos.

Existen multitud de expresiones comunes con las que nos referimos a la conciencia moral, por ejemplo, cuando decimos que «me entra mala conciencia de no ayudar a esa persona» o «duermo con la conciencia tranquila porque creo que he actuado correctamente». Asimismo calificamos a veces la conducta de una persona que no se compadece ante el sufrimiento de otro ser humano como alguien que «parece que no tiene conciencia». En todos los casos estas expresiones se utilizan para indicar que determinadas actitudes o actos de un ser humano derivan de tener o no tener una conciencia moral, o sea, de la capacidad de los seres humanos para discriminar una buena o una mala acción. Y todas esas expresiones lingüísticas se usan de modo espontáneo



Todos los seres humanos podemos hacernos preguntas gracias a la conciencia sobre la rectitud o no de nuestra conducta moral; y en mayor o menor grado podemos arrojar luz sobre la bondad o maldad de nuestros actos.

sin una profunda reflexión ética. Son parte del lenguaje común de la mayoría de las personas.

Sin embargo, el origen de la conciencia moral en los seres humanos sigue siendo motivo de debate en la comunidad filosófica actual. No todos los autores actuales interpretan la conciencia moral del mismo modo, sobre todo desde que Nietzsche irrumpió en la escena filosófica a finales del siglo XIX. Este filósofo trató de establecer una genealogía de la conciencia moral basada en una interpretación psicológica del sentimiento de culpa y tuvo el acierto de poner en evidencia que las creencias sobre la moral no son naturales e inmutables, sino evolutivas y culturales. Su tesis básica es que la mala conciencia surgió de la imposibilidad de exteriorizar el instinto de afirmar nuestro poder y hacer sufrir a los demás. Ante esa frustración del instinto, lo interiorizamos y nos sentimos culpables de no poder realizar determinados actos. Ese sentimiento de culpa es, según Nietzsche, el que el cristianismo ha introducido en nuestra cultura occidental y el que está en el origen de la mala conciencia que nos suelen inculcar desde la infancia.

Sin embargo, caben también otros modos acercarnos al sentido de la conciencia moral que no concuerdan con esa genealogía de la moral de Nietzsche y que pueden ayudarnos a entender el origen de la conciencia moral, sobre todo en la modernidad. Uno de los autores más interesantes a este respecto es C. Taylor (n. 1931). No podemos entrar en todos los detalles de su compleja teoría



Una vida sin sentimientos es imposible y por eso toda conducta moral va siempre acompañada de sentimientos que expresan nuestra postura ante todo tipo de conductas, buenas o malas.

como si está alegre. Esta simpatía que hoy denominamos empatía es la que nos impulsa a reforzar los lazos que nos vinculan a los demás en la vida social y económica de cada día. A esto habría que añadir una hipótesis central de su teoría económica según la cual los intereses económicos individuales se armonizarían espontáneamente entre sí mediante la «mano invisible» del mercado. De ese modo, la sociedad liberal de Smith estaría gobernada por los sentimientos morales y la interacción armónica del libre mercado.

Los sentimientos morales están de algún modo insertos en la misma condición biológica, psíquica y social del ser humano. No se puede negar que la vanidad, la ambición o la simpatía forman parte de nosotros mismos como tendencias naturales, pero todos esos sentimientos pueden ser educados por las pautas culturales de cada sociedad. Lo que ha ocurrido en los últimos años de crisis económica profunda es que se ha producido una corrupción de los sentimientos morales, se ha idolatrado en exceso a los más ricos y se ha olvidado o menospreciado a los marginados y excluidos. Así lo señalaba Tony Judt en su libro *Algo va mal* ya en 2010, siguiendo las ideas de A. Smith.

Podemos concluir hablando de la educación de los sentimientos morales. Esta educación es una de las tareas más importantes para el futuro de la humanidad si queremos que esta sociedad sea más igualitaria, más solidaria y más justa. Si educamos solamente en la competitividad global y en la ambición individualista, entonces estaremos creando el caldo de cultivo para la injusticia y la violencia dentro de cada nación y a escala global.



La ayuda de la imaginación es fundamental a la hora de crear un mundo nuevo con valores diferentes que nos permitan vivir mejor a todos los seres humanos. Otro mundo es posible.

Si la imaginación ética debe comenzar por aprender a ponerse en el lugar de otro, sobre todo del que sufre y es víctima de la injusticia, entonces la ficción literaria es un ámbito absolutamente idóneo para ejercitarse en la empatía y para pensar de modo alternativo. Para la ética la literatura ofrece, como ha señalado acertadamente la filósofa Martha Nussbaum, unos modelos de cultivo de la humanidad extraordinarios y nos presenta modos de vida buena que pueden ser referentes para nuestra vida. Las tragedias griegas, por ejemplo, no son ficciones totalmente alejadas de la vida humana o escenarios de vidas imposibles, sino que nos ofrecen unos modelos morales que involucran nuestras ideas, deseos, emociones y pasiones. La ética obtiene de las tragedias y de las novelas formas de vivir bien, de vida buena en el plano individual y social. La literatura, la ética y la política forman el entramado de la vida humana que expresa la variedad de experiencias que uno puede vivir. La filosofía moral y política, en opinión de Nussbaum, debe saber leer los textos literarios como una fuente inagotable de humanidad y como estímulo de una ética capaz de mejorar la vida humana tanto a nivel individual como social.



En todas las sociedades existen personas que siguiendo su conciencia moral se ven obligadas a transgredir normas morales que se imponen en su comunidad; pero normalmente todos solemos aceptar casi todas las pautas morales de la comunidad en la que vivimos.

indudable avance. La transgresión moral que durante siglos suponía la conducta de los homosexuales ha sido un revulsivo que ha propiciado una quiebra de la moral cristiana dominante y un estímulo para un cambio de las leyes civiles. Lo que se consideró inmoral durante muchos siglos hoy día es considerado admisible moral y jurídicamente en muchas sociedades. Es una muestra más de que las sociedades son muy reacias a admitir las conductas morales de los «diferentes».

Ese sentido positivo de la transgresión de las leyes morales significa que lo inmoral no siempre es sinónimo de conducta despreciable y abominable. Una persona que mantiene actitudes críticas con la moral dominante y quiere llevar una conducta diferente se siente obligada a actuar conforme a su conciencia y por tanto considera su deber de desobedecer una determinada ley moral. Si esa persona infringe una norma jurídica entonces las consecuencias pueden ser distintas ya que puede ser castigada por la ley. En los casos de una conducta sexual diferente a la dominante, la lucha del colectivo LGTB en todos los países se ha centrado siempre en establecer leyes que no persigan a nadie por su orientación sexual.

Otra dimensión de la transgresión moral sería de tipo individual. Nos referimos a la tendencia a la transgresión que se muestra en la adolescencia. No nos referimos a las conductas predelictivas



La ética es transversal porque los valores morales están presentes en todas las actividades humanas en las que se ponen en juego decisiones que afectan al bienestar de las personas de modo individual o colectivo.

filosófica a los distintos campos de la vida humana (bioética, ética de la empresa, ética ecológica, ética de la ciencia, ciberética, ética animalista, etc.) durante muchos siglos ha sido una moral de contenido religioso que ha impregnado de carácter teológico toda la actividad humana. Las morales vinculadas a las religiones siempre han tratado de proporcionar un significado trascendente a toda acción humana que fuese realizada de modo consciente y libre; las religiones han sido las grandes creadoras de las morales comunitarias en todo tipo de sociedad.

¿Por qué hoy en día tienen tanta importancia el lenguaje de las éticas aplicadas a los distintos campos de actuación de la vida humana? ¿Por qué la ética ha conseguido hoy una ampliación tan extendida a ámbitos nuevos de la actividad humana?

La filosofía moral se ha desarrollado en las últimas décadas de un modo extraordinario y lo ha hecho tratando de buscar métodos de análisis de nuevos problemas que la actividad humana ha ido generando en los últimos tiempos. Si durante siglos se trataba de ofrecer respuestas a los asuntos humanos desde las morales religiosas, hoy en día es el lenguaje ético de la filosofía el que trata de ofrecer orientaciones morales nuevas para las nuevas formas de vivir y de morir que tenemos los humanos. Un ejemplo significativo de esta proliferación de éticas aplicadas es que hasta el



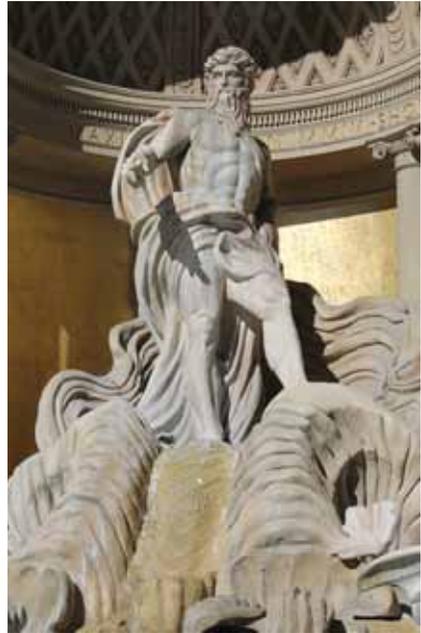
No se puede afirmar que toda expresión artística tenga un contenido moral explícito, pero es cierto que todo artista manifiesta mediante su creación un determinado modo de valorar moralmente a los demás y a la sociedad en la que vive.

cuestión que aquí se plantea es si es consustancial al arte expresar un objetivo ético o moral. Lo que nos interesa en esta pregunta es analizar si el arte es moral por sí mismo o es ajeno a la dimensión ética.

El tema de las relaciones entre el arte y la moral ha sido muy debatido a lo largo de la historia tanto por filósofos como por artistas. Se puede afirmar que las dos posiciones fundamentales en este tema son el moralismo y el autonomismo del arte respecto a la moral. También hay un acuerdo fundamental al afirmar que todo ser humano, y por tanto también los artistas, tienen valoraciones y sentimientos morales. El hecho de ser artista no convierte a nadie en amoral, aunque es preciso mantener que las obras de arte como tales deben ser apreciadas ante todo por su valor artístico y no por sus intenciones o logros morales. La moralización no es el fin esencial del arte ni un signo de su valor.

Los que defienden que no hay relación de ningún tipo entre el arte y la moral ignoran que toda obra humana es producto de un ser humano con su forma de pensar, de sentir y de valorar los hechos, y que todo artista vive en un determinado contexto social y cultural y está influido por ello o influye en

Cuando una persona trata de imponer un discurso o unos valores morales a los demás es porque cree que su moral es superior y, por tanto, está legitimado para tratar de convencerlos de su categoría moral superior.



permanente en la ingenuidad infantil. Un ejemplo bastante claro fue la propaganda que precedió durante meses a la guerra contra Irak que comenzó el 20 de marzo de 2003 y concluyó el 18 de diciembre de 2011. Durante muchos meses se dijo que esa guerra se hacía para defender la libertad de Occidente y contra el eje del mal. Además, se mintió de modo descarado diciendo que el régimen de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva que podían destruir la civilización occidental. Toda esa propaganda mediática se hizo además creando un falso lenguaje moral en el que se hablaba de «guerra preventiva», de «guerra humanitaria», de «ejércitos de paz», de «extensión bélica de la democracia»; para ello se crearon toda una serie de oxímoron que en este caso servían para ocultar las verdaderas intenciones de la invasión de Irak.

Es conveniente detenerse en el concepto de moralina como falsa moral. Con ello se alude a esa supuesta superioridad moral del adoctrinador que mira a los demás por encima del hombro y piensa que su moral es mucho más auténtica y elevada que la de los demás. Uno de los autores que más profundamente criticó esa supuesta superioridad moral de la tradición cristiana occidental fue sin duda Nietzsche. En una de sus obras más famosas, *Así*

IV

POLÍTICA VERSUS ÉTICA

31

¿SE PUEDE VIVIR COMO HUMANOS FUERA DE LA «POLIS»?

La duda que se formula en este apartado debe ser interpretada más allá del contexto social de la Grecia clásica y se refiere a una cuestión fundamental para definir al ser humano: ¿es posible vivir como humanos fuera de una comunidad política? ¿Es posible ser verdaderamente humanos si nos alejamos totalmente de los asuntos que nos conciernen a todos?

Las respuestas que se han dado a lo largo de la historia a estas cuestiones nos demuestran que todo depende de la antropología que cada filósofo defienda y de la importancia que otorgue a la vida social del ser humano. Sin duda una de las definiciones más conocidas a este respecto es la que nos dejó Aristóteles en su *Política*. Ha habido varias traducciones de ese texto en lo que se refiere al ser humano: como animal social, como animal cívico y como animal político. En nuestro caso, nos decantamos por la siguiente traducción: «Por lo tanto, está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es, por naturaleza, un animal cívico. Y el enemigo de la sociedad ciudadana es, por



El animal humano no puede llegar a su plenitud, si no es en el seno de una comunidad, de una determinada organización social. No somos animales solitarios ni solipsistas, sino «animales políticos», miembros de una determinada sociedad.

naturaleza, y no por casualidad, o bien un ser inferior o más que un hombre».

Es evidente que en este texto Aristóteles se está refiriendo a la polis, la ciudad-Estado de su época que tenía a Atenas como modelo de convivencia democrática, aunque no participaran de sus ventajas ni las mujeres ni los extranjeros ni los esclavos. La alusión a la polis griega es importante, pero en otros muchos textos del estagirita se insiste en la idea de que el ser humano es un animal social; en que no es un simple animal gregario, ya que posee algo que los demás animales no poseen, el lenguaje; y en que ese lenguaje es el gran instrumento de convivencia humana pues nos sirve para señalar el bien y el mal, nos es imprescindible para debatir acerca de la justicia. Así pues, según Aristóteles, el animal humano es social y cívico por naturaleza y no puede vivir ni llegar a ser plenamente humano sin la comunidad, sin la sociedad. Por eso dice que el ser humano no es ni una bestia ni un dios, porque ambos pueden vivir sin comunidad y sin política.

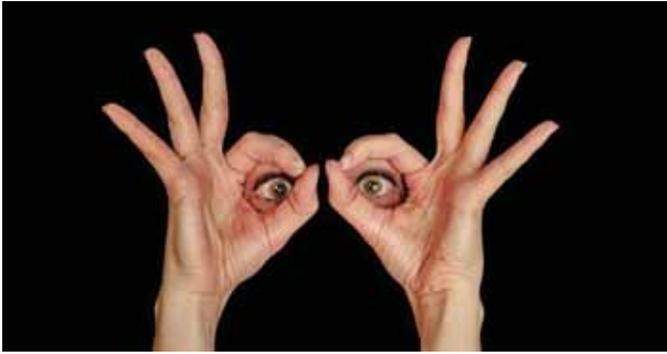
Cuando una persona dice que es apolítica o antipolítica no quiere decir que desea vivir en absoluta soledad y situarse totalmente al margen de la sociedad. Normalmente esas personas manifiestan con su actitud una crítica y quizás un hastío frente a la forma de proceder de un Gobierno determinado o en general de los distintos partidos políticos que actúan en el escenario



Para conseguir la confianza de sus electores, todos los partidos políticos necesitan difundir sus mensajes y por eso es necesario que dediquen grandes esfuerzos a propagar, por todos los medios, sus programas políticos con el fin de captar los votos de los ciudadanos.

propagandístico y también se utilizaban como arma propagandística todo tipo de panfletos y libelos. En la actualidad, además de la prensa la propaganda política utiliza todos los medios audiovisuales a su alcance: radio, televisión, cine, redes sociales e Internet. Lo interesante es señalar que las técnicas de la propaganda política han aprendido mucho de las técnicas publicitarias del mundo empresarial, hasta el punto de que las campañas electorales de los partidos políticos se encargan muchas veces a especialistas en publicidad.

El concepto de propaganda política ha ido adquiriendo cierto sesgo peyorativo que no tenía en un principio y ello se ha debido al significado partidista o poco objetivo que se observa muchas veces en la propaganda política realizada por los diferentes partidos. Sin embargo, se sigue utilizando el término *propaganda electoral* para referirse a todos los medios y técnicas empleadas por los políticos en épocas de campaña electoral. El análisis de la propaganda electoral que realizan los distintos partidos políticos nos lleva a concluir que se manejan mucho las emociones y los sentimientos de los posibles votantes y se suelen ofrecer muy pocos datos objetivos sobre los problemas reales de los ciudadanos. Por eso, se tiende hoy a minusvalorar el concepto de propaganda política, por su sesgo partidista o manipulador.



La conciencia moral de cada persona se siente obligada en algunas ocasiones a desobedecer ciertas normas jurídicas que se oponen a sus valores morales. Entonces surge la objeción de conciencia.

Antígona es representado como una tragedia es el núcleo conceptual básico que se halla en el origen de la objeción de conciencia en el mundo moderno. Es evidente que las connotaciones que se asocian con la objeción de conciencia en el mundo actual no suelen ser tan trágicas, pero sigue siendo cierto que la coercibilidad de las leyes siempre puede llevar al objetor a situaciones de conflicto y tensión.

Un objetor de conciencia es una persona que sostiene que sus convicciones morales o religiosas le impiden acatar determinadas normas jurídicas del país en el que vive. Se trata de un enfrentamiento entre la obediencia a la conciencia moral privada y la obediencia a las leyes civiles comunes a todos. Los objetores de conciencia se supone que son personas con una conciencia moral bien formada cuya conducta los lleva incluso a atenerse a las consecuencias penales de su desobediencia. Es decir, que la objeción de conciencia no puede concebirse nunca como un medio de burlar la ley por oportunismo o cinismo para no contribuir al bien común de la sociedad en la que uno vive. Desde un punto de vista teórico, la objeción es un ejemplo claro del enfrentamiento entre la moral y el derecho, pero siempre debe quedar claro que el objetor actúa en la defensa sincera de sus convicciones morales o religiosas y no por mero oportunismo.

La objeción de conciencia está reconocida y regulada en numerosos países y siempre circunscrita a unos ámbitos muy específicos. Es evidente que no se puede admitir legalmente la objeción



En los tiempos actuales predominan un lenguaje y un tipo de acciones políticas que en muchas ocasiones solamente pretenden agradar a todos los ciudadanos, aunque no se corresponda con lo que realmente piensa el dirigente en ese momento.

A partir de los ochenta se fue instalando en la sociedad estadounidense y posteriormente en todas las sociedades occidentales la idea de que se podía evitar excluir u ofender a individuos y grupos mediante la invención de un lenguaje aparentemente neutral. Los grupos políticos conservadores siguen utilizando hoy día en muchas ocasiones ese lenguaje de modo poco convincente pues les sirve para ocultar sus juicios de valor negativos o despectivos acerca de determinadas acciones y conductas de esos grupos. El resultado es la creación de muchas expresiones nuevas de carácter eufemístico que sirven para designar la misma realidad que antes ya existía, pero que ahora se suaviza mediante otras expresiones. Hay muchos ejemplos de lenguaje políticamente correcto; veamos algunos ejemplos. Se dice «invidente» en vez de «ciego», «diversidad funcional» para referirse a los discapacitados o «gente de color» en vez de «negros».

La cuestión del lenguaje y de la corrección política que se pretende demostrar con el empleo de ese lenguaje sigue siendo motivo de debate hoy en día. Hay un acuerdo en que la suavización y el uso de un lenguaje diplomático sirven para no excluir, ofender o marginar a grupos o minorías que históricamente lo han sido y todavía lo son en la actualidad. Se debe considerar un



Una de las causas fundamentales de la desafección ciudadana hacia los políticos está en que se observa un alto grado de corrupción en muchos de ellos.

minoría social es la que detenta el poder económico mientras que la mayoría se va empobreciendo cada vez más.

Para analizar este tema es conveniente saber bien a qué llamamos corrupción y cuáles son sus formas más habituales. La definición más usual de la corrupción es el mal uso del dinero público por parte de políticos y funcionarios y su desvío ilícito hacia el beneficio personal o privado. Hay muchas formas de usar mal el dinero público y todas ellas están tipificadas como delitos contra la Administración Pública en el Código Penal. También pueden aparecer estos delitos en el ámbito de la empresa privada al tratar de obtener favores de la Administración Pública mediante sobornos, extorsiones, etcétera.

Los delitos de corrupción más importantes recogidos en el Código Penal son el tráfico de influencias, cohecho, prevaricación administrativa, negociaciones y actividades prohibidas a funcionarios y autoridades, abusos en el ejercicio de la función, malversación de caudales públicos y fraude a la Administración Pública. La mayoría de ellos, al menos en España, se han producido en el ámbito del urbanismo que es una competencia de los ayuntamientos. La lista de la corrupción urbanística es muy extensa e indica que este tipo de delitos está muy arraigado en las corporaciones municipales de todo el país. De hecho, hay constancia de que este tipo de delitos se vienen cometiendo en los ayuntamientos españoles desde la década de los ochenta.



El Estado es considerado por muchos ciudadanos como un ojo controlador de las conductas de todos y a la vez como un poder necesario para evitar la mutua destrucción de los individuos.

reyes concentraban todo el poder en su persona y la población estaba totalmente sometida a su voluntad.

El concepto de Estado ha sido teorizado desde Grecia hasta hoy por distintos filósofos. En la época moderna ha habido cuatro teorías fundamentales: el Estado absoluto, el Estado liberal, el Estado socialista y el anarquismo que preconiza la destrucción del Estado. En las democracias actuales el artefacto estatal que funciona normalmente es del Estado liberal.

El Estado liberal es una institución creada en los siglos XVII y XVIII en Europa con el fin de garantizar las libertades y los derechos civiles individuales de todos los ciudadanos y la paz social. La libertad económica y social es la base fundamental del funcionamiento de la sociedad y el Estado liberal no debe intervenir o hacerlo mínimamente en la esfera económica, debe dejar que actúen libremente las fuerzas del mercado que se rigen por las leyes de la oferta y la demanda. ¿Por qué este tipo de Estado es el que se ha instalado como el mejor modo de organizar la vida política en las democracias modernas? ¿Su fuerte vinculación original con el sistema capitalista es la causa de su éxito mundial?

Las preguntas anteriores están íntimamente conectadas. El Estado liberal aparece vinculado desde sus inicios al surgimiento del

V

UN EQUIPO SÓLIDO DE FILÓSOFOS

41

¿PARA SER FELIZ HAY QUE SER VIRTUOSO? (ARISTÓTELES)

El primer integrante de este excelente equipo de pensadores occidentales es Aristóteles (388 a. C.-322 a. C.). La influencia de la ética aristotélica a lo largo de la historia es innegable y su sombra se proyecta hasta nuestros días mediante la corriente nearistotélica actual. La Atenas del siglo IV a. C. en la que vivió este autor es muy diferente de la sociedad hodierna, pero las reflexiones que él aportó sobre la ética de los seres humanos tienen su referencia esencial en los dos conceptos que se incluyen en la pregunta de este epígrafe: la felicidad y la virtud. Evidentemente es imposible analizar a fondo aquí todos los elementos de la teoría ética de Aristóteles, pero al centrarnos en estos dos conceptos y su íntima interrelación nos acercamos al núcleo básico de su filosofía moral.

¿Todos los humanos queremos ser felices? ¿Todos los humanos podemos ser virtuosos? ¿Es posible ser feliz y virtuoso o es imposible aunar la felicidad y la virtud?

Para responder a estas cuestiones es preciso conocer mínimamente antes cuál es la teoría antropológica del autor, pues es la



Para las religiones el sentido último de la vida humana está en la divinidad, pero hoy en día muchos seres humanos no vislumbran ese horizonte teológico.

procedente de la teología católica. El pensador dominico tuvo acceso a los textos griegos de Aristóteles que fueron redescubiertos en la época medieval y supo adaptarlos a una teleología diferente y a una visión cristiana del mundo. La síntesis tomista fue una especie de catedral gótica medieval que utilizó como elementos de su construcción muchos conceptos precristianos de Aristóteles y Platón y los insertó en una visión vertical de la realidad en la que todo apuntaba a la cúpula de la trascendencia divina.

La visión finalista de la antropología aristotélica en la que la felicidad aparece como el fin de la vida humana es retomada por el Aquinate, pero con un añadido importante. La naturaleza del ser humano no es solamente obra de la naturaleza, no es solamente una especie animal dotado de racionalidad, sino que es algo creado por un Ser superior, el Creador. Por tanto, Tomás de Aquino admite que la finalidad natural de los seres humanos es la felicidad, pero que hay un fin último que trasciende los límites de lo natural. Si el origen del ser humano es Dios, su felicidad completa y su realización perfecta tiene que estar en ese Dios que es el fin último que debe perseguir todo ser humano. Dios se presenta como alfa y omega, principio y fin de la vida humana. Para el pensador cristiano y en plena Edad Media era absolutamente necesario que la felicidad humana tuviera su centro en lo divino. El santo será el ideal de la perfección, mientras que en Aristóteles sería el sabio.



Una felicidad que no sea alcanzada por la mayoría de los ciudadanos no puede ser de utilidad para la sociedad porque se basa en la infelicidad de muchos.

Mill (1806-1873), no es posible sin alcanzar un grado mínimo de bienestar material. La aspiración a la felicidad de todos los seres humanos ya no era solamente una cuestión teórica sino que estaba vinculada a las condiciones de vida materiales de las personas.

El utilitarismo ha sido y es una teoría que plantea en términos de aritmética social la cuestión de la felicidad y sostiene que se debe buscar el mayor grado de felicidad para el mayor número de personas posible. Los utilitaristas clásicos como J. Bentham y S. Mill consideraban la libertad y la felicidad individuales vinculadas con la libertad y la felicidad de los demás. El interés egoísta de cada uno es precisamente tener en cuenta que mi bienestar personal no se puede conseguir sin el bienestar colectivo. Por eso sería erróneo pensar que el actual sistema neoliberal neocapitalista ha interpretado correctamente la ética utilitarista, ya que hoy día se fomenta el interés individual como el objetivo esencial de toda la conducta humana y no se tiene en cuenta que millones de personas viven condenadas a la infelicidad y a la miseria.

¿Cómo define lo útil Stuart Mill? Este autor considera que lo útil es lo que produce felicidad y bienestar al individuo y a



Para Marx la libertad individual no puede realizarse a costa de la desigualdad social y económica a la que se ven sometidos millones de ciudadanos en el mundo actual.

mundial. Fue el breviario de todas las revoluciones socialistas que ha habido posteriormente en muchos lugares del mundo.

La teoría materialista de la historia, tal y como Marx la conceptualizó, es siempre una lucha entre los grupos dueños de los medios de producción y el resto de la población que ha tenido que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. No ha desaparecido todavía la explotación del hombre por el hombre. La actual fase del capitalismo no ha solucionado la enorme brecha existente entre las oligarquías mundiales y la mayoría de la población mundial. El análisis marxista de la actual globalización nos indica que los Gobiernos están sometidos a la lógica económica de las grandes empresas multinacionales que siguen explotando los recursos naturales y humanos sin apenas control. Hoy día Marx tendría que añadir a su crítica del capitalismo un análisis de un sistema económico que es insostenible desde el punto de vista ecológico, ya que ha alterado trágicamente las relaciones del ser humano con la naturaleza.

Muchos autores insisten en que tras la caída del Muro de Berlín en 1989, ya no existe más que un modo de producción global en el mundo, el neoliberal capitalista, y en que el fracaso del sistema comunista es un hecho incontrovertible, pero merece la pena preguntarse con Marx si ha desaparecido la desigualdad y la injusticia en un mundo en el que siguen todavía presentes los muros que dividen a los seres humanos en todo el mundo.

El carácter utópico de una sociedad justa en la previsión de Marx se ve en su famosa *Crítica al Programa de Gotha*, publicada póstumamente en 1891. En ella se sostiene cuáles serían los



Si no cultivamos la imaginación ética, tal y como propugnaba Nietzsche, podemos acabar comportándonos como un rebaño de ovejas sin ninguna creatividad personal.

en una polarización falsa entre el bien y el mal al estilo platónico-cristiano.

Una de las nociones que más ha influido en el clima moral de Occidente a partir de los años sesenta del siglo xx es la muerte de Dios. La frase «Dios ha muerto» está en sus obras *La gaya ciencia* (1882) y *Así habló Zaratustra* (1883-1885) y significa que estamos ya en el nihilismo como posición filosófica que deberíamos superar. Ese nihilismo se produce porque Occidente no admite ya un valor superior, una divinidad que otorgue un significado al mundo y dé sentido a nuestros valores morales. No hay nada superior a la vida; ese es el origen, la genealogía de todos los valores morales. Él sometió a este método genealógico (filológico y filosófico) todos los conceptos morales de Occidente desde Grecia hasta su tiempo. A finales del siglo xix, sostiene Nietzsche, podemos ver el final de la moral occidental tradicional y la aurora de una nueva moral cuya figura emblemática será el superhombre. Nosotros hemos matado a Dios, el valor moral absoluto, nosotros hemos llegado al nihilismo por convencimiento de que esos valores judeocristianos ya no significan nada. Así lo expone en unos párrafos de *La gaya ciencia*:

No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: «¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!». Como estaban presentes



La existencia humana solamente puede superar su absurdo devenir si se vive como un proyecto comprometido con uno mismo y con los demás.

que algunos de estos autores dominaban muy bien la escritura y utilizaron frecuentemente la novela y el teatro para hacer llegar sus ideas a un público mucho más numeroso.

El existencialismo de Sartre tiene como eje central de su sistema filosófico el concepto de existencia, el de libertad y el de compromiso con la acción. La premisa fundamental de Sartre es que no existe un Dios creador ni artesano del mundo ni del ser humano. El ateísmo es la condición esencial del humanismo sartreano. Si Dios no existe, eso no significa que todo esté permitido.

Los seres humanos no tenemos por tanto una naturaleza definida por una esencia universal y objetiva; nuestra existencia precede a la esencia, lo contrario del resto de seres naturales. Los humanos existimos, es decir, somos capaces de construir nuestra propia existencia porque tenemos autoconciencia, somos «ser para sí» y podemos elegir lo que queremos llegar a ser. Cada uno de nosotros somos ante todo un proyecto que se irá definiendo y cambiando a lo largo de la vida singular de cada uno. No nacemos héroes ni canallas, víctimas o verdugos, santos o criminales, sino que somos lo que queremos llegar a ser. De ahí que la libertad sea un acto radical y continuo que nos obliga a elegirnos continuamente y a decidir con total libertad lo que somos; de ahí que la autenticidad sea un valor ético muy importante para Sartre. Ser auténtico es ser fiel a nuestras decisiones más radicales y a nosotros mismos.

Junto a la libertad necesaria están también las ideas de responsabilidad y de compromiso. El ser humano, según Sartre, no puede tener excusas ante sus actos libres, ya que él es el responsable de sus acciones y no puede escudarse ni escabullirse en ningún

VI

EL PROBLEMA DEL UNIVERSALISMO ÉTICO

51

¿ES NECESARIA LA PERSPECTIVA DE LA MUJER EN LA ÉTICA?

En el mundo actual y desde hace ya bastantes décadas uno de los movimientos sociales y culturales que más ha contribuido a cambiar nuestros valores y normas morales ha sido sin duda el feminismo. Esta forma de ver la sociedad que muchas mujeres ilustradas y muchas activistas sociales en el siglo xx y xxi han aportado al conjunto de la humanidad es uno de los fenómenos culturales más importantes de la historia.

No es nuestro objetivo aquí analizar el origen y desarrollo de las principales corrientes del pensamiento feminista, sino mostrar con claridad cuáles han sido las principales aportaciones del feminismo a la construcción de una ética nueva de carácter igualitario en la que los derechos de las mujeres han ido consiguiendo mayores cotas de igualdad y de justicia. El relato de las conquistas jurídicas, sociales y culturales que las mujeres han ido logrando en el decurso histórico del siglo xx muestra que ha sido una gran injusticia el olvido del pensamiento y la vida de tantas mujeres valiosas y su contribución al progreso de toda la especie humana.



No puede haber progreso ético en nuestro mundo si no se tiene en cuenta que las mujeres siguen siendo marginadas en aspectos esenciales de la vida económica, social y cultural.

Una de las autoras que más se ha distinguido en nuestro país por sus aportaciones al feminismo filosófico y a la creación de una ética igualitaria entre varones y mujeres ha sido sin duda Celia Amorós (n. 1944). El marco general en el que se encuadra el feminismo filosófico de C. Amorós es el que se inicia con su libro *Crítica de la razón patriarcal* (1985) y que en cierto sentido ha llegado a su concreción más actual en su reciente obra *Salomón no era sabio* (2014). En ambos libros se hace una relectura crítica de la historia de la filosofía occidental y más en concreto de lo que significó para las mujeres el período ilustrado del siglo XVIII europeo y las insuficiencias de los logros de la revolución francesa de 1789, una revolución que no fue tan universal como siempre se ha dicho.

El hilo conductor de esta genealogía de la razón patriarcal ha llevado a C. Amorós a comprobar que desde la filosofía occidental pensada casi siempre por varones se ha legitimado siempre el olvido y el abandono de la mitad del género humano, el de las mujeres. Asimismo, según C. Amorós, el patriarcado se ha extendido de tal modo en todo el sistema jurídico, político y cultural occidental que ha condenado a la sombra y al olvido todo el acervo de conocimientos y valores que las mujeres han aportado a la sociedad durante siglos.

La gran aportación del feminismo filosófico de C. Amorós es que ha sabido conectar en su feminismo la teoría y la praxis, los



La variedad de costumbres y normas morales es tan extraordinaria que cada cultura humana puede tener sus propias pautas morales originales, aunque también puede compartir normas morales con otras sociedades.

es, según los relativistas culturales, que los procesos de colonización que Europa ha llevado a cabo en todo el mundo desde el siglo xv hasta el xx han aniquilado culturas mediante la dominación militar, pero no porque fueran culturas superiores a las colonizadas. Las culturas que han sido dominadas y sojuzgadas por la fuerza militar no son inferiores a las invasoras como culturas, como modos y estilos de vida. Simplemente han sido colonizadas y sometidas mediante el uso de la fuerza, pero sus manifestaciones culturales tienen su propio valor y debe ser respetado.

En cambio, el relativismo moral añade además un elemento nuevo porque niega la legitimidad de un código de valores morales que pretende imponerse a otras culturas como canon objetivo de moralidad, como criterio de lo bueno y lo malo. Para un relativista radical no puede hablarse de valores morales universales ni universalizables y por lo tanto las conductas de cada grupo cultural no podrían ser juzgadas ni valoradas desde fuera, desde otra lógica, con criterios de dignidad o de derechos humanos. La mayoría de los filósofos morales actuales no acepta que no se puedan establecer algunos criterios que permitan aplicar unos principios o valores que la humanidad hoy considera admisibles en todas las culturas. Así podríamos considerar algunas prácticas concretas de algunas sociedades como la violencia terrorista, la violación, la esclavitud o la pederastia como no compatibles con la dignidad humana ni con los derechos de todo ser humano.

El estudio de las culturas humanas debe mucho al materialismo cultural de Marvin Harris (1927-2001). Este autor, con sus



La moral siempre apunta a algo particular y no a lo universal. Las morales son siempre una manifestación concreta ligada a una sociedad y una historia determinada.

Uno de los autores que mejor ha expresado la crítica al mito de la cultura ha sido Gustavo Bueno (1924-2016). Su análisis del origen histórico del concepto de *cultura* lo vincula acertadamente con el de *nación* en el siglo XIX y también con el de *Estado nacional*. A partir del romanticismo alemán de finales del XVIII y principios del XIX con Fichte se crea la idea de que toda nación tiene una lengua y una cultura y que esa vinculación exige la creación de un Estado propio que proteja esa lengua y esa cultura. A partir de esa idea han surgido todos los nacionalismos del siglo XX y los actuales que tratan de reivindicar una absoluta equivalencia inexistente entre Estado, nación y cultura. El uso de la palabra cultura para designar los rasgos particulares de cada pueblo en una determinada época histórica puede inducir a graves errores porque se llega a extremos como considerar culto lo que no es más que un rasgo de barbarie o incultura; por ejemplo, no se puede hablar de que ha habido una «cultura nazi» propia de los campos de concentración en los que se gasearon millones de personas.

Sin seguir toda la geometría conceptual del materialismo histórico de G. Bueno, podemos afirmar que no se puede admitir una noción de cultura de carácter metafísico que sea apropiada por unas élites políticas que a su vez distribuyan la etiqueta de lo culto e inculto en función de intereses económicos o sociales predeterminados por ellas mismas. La cultura como algo sustantivo, universal, ahistórico y puramente espiritual, sostiene Bueno



La religión católica, desde sus inicios, ha pretendido ser una religión dirigida a todos los seres humanos, pero su acción social y política no ha seguido siempre un camino de concordia y unidad.

¿Es necesario que el catolicismo utilice métodos de proselitismo para captar a los seres humanos para su religión y su moral? ¿Es posible que el catolicismo pueda convertirse en una moral universal?

En teoría el proselitismo que deben llevar a cabo los misioneros católicos para atraer a todos los seres humanos hacia su religión y su moral debería ejercerse sin violencia y sin agresividad; según muchos autores católicos debería hacerse desde la verdad y desde el amor. Ese convencimiento de que el catolicismo representa la verdad es precisamente uno de los principales obstáculos al difundir su doctrina. Otras religiones como el islamismo y el judaísmo, que son monoteístas, defienden con la misma convicción y firmeza que están en posesión de la verdad. De ahí la enorme dificultad de que el catolicismo pueda hacer prosélitos entre los creyentes de esas religiones y de que el diálogo entre monoteístas sea tan difícil de ejercitar con éxito, puesto que todos parten de premisas dogmáticas indiscutibles.

Por otro lado, la experiencia histórica del proselitismo de la Iglesia católica no ha sido siempre tan caritativa como ahora se proclama. Basta recordar los excesos que se cometieron en todos los procesos de colonización que los europeos llevaron a cabo durante los siglos xv al xix para comprender hasta qué punto los misioneros actuaron muchas veces como cómplices de la violencia y de la hostilidad hacia los pueblos conquistados por la fuerza de las armas. Una religión como la católica que predica el amor al prójimo como uno de sus máximos mandamientos,



Uno de los grandes retos del mundo actual es conseguir la aceptación de unos valores éticos universales y válidos para todos los seres humanos.

es decir, cualquier ser humano de cualquier condición social o cultural es digno de respeto y se le debe tratar conforme a esa dignidad innata. La interpretación del reconocimiento concreto de esa dignidad choca a veces con ciertas prácticas culturales que están tan arraigadas que las víctimas de un trato desigual a veces no son conscientes de ello. Así, por ejemplo, ciertas formas de discriminación hacia las mujeres en el mundo islámico no son vividas como tales por muchas mujeres por la fuerte presión social y cultural en la que viven inmersas. Un ejemplo claro de una práctica cultural inaceptable sería la ablación del clítoris que se practica a las adolescentes en algunos países africanos.

No existe un repertorio único de valores éticos universales que haya sido aceptado ya de un modo explícito y solemne por todas las actuales culturas humanas, pero los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad son componentes de un código ético universalizable que en las distintas culturas se expresa de diferentes modos. El miedo que los occidentales tenemos a ser acusados de etnocentrismo por la defensa de unos valores éticos cuya formulación ha surgido en Occidente no es óbice para que podamos aceptar también normas de conducta o valores que otras culturas pueden aportar a Occidente. Por ejemplo, el sentido de la hospitalidad de muchos pueblos para con los extranjeros debería ser aprendido por los países europeos en este tiempo donde abunda la xenofobia.

La actual
globalización
económica y
tecnológica no son
lo mismo que el
universalismo ético
o el cosmopolitismo.



desastrosas para muchos países. Aunque haya habido casos en los que la globalización ha sido positiva, como en el caso de la India, en general la brecha entre países ricos y pobres ha seguido creciendo y todavía hoy millones de personas viven en la miseria o en la pobreza.

¿Existe alguna relación entre la globalización y la construcción de un universalismo ético? ¿En qué sentido la globalización puede favorecer el universalismo ético?

La noción de universalismo ético que aquí se defiende no es la creencia dogmática y cerrada en unas verdades morales ya definidas que se tendrían que aplicar de modo inmediato y por igual a todos los seres humanos. El universalismo ético es un proyecto por construir que estaría basado en el principio de la dignidad de todo ser humano y que incorporaría los valores éticos de la libertad, la igualdad y la justicia. En otro epígrafe se estudiará con más detalle si la Declaración Universal de Derechos Humanos puede contener un código ético universal o universalizable. Ahora vamos a limitarnos a analizar la relación entre el actual proceso de globalización y la construcción de un posible universalismo ético.



Los Derechos Humanos son hasta ahora la única posibilidad real de alcanzar un código universal de valores morales aceptados por toda la humanidad.

Declaración puesto que dos guerras mundiales y el lanzamiento de la bomba atómica en Japón ya exigían que los Estados tomaran posiciones ante futuras amenazas de guerra. A ello se unió además la fe en los derechos y libertades fundamentales, en la dignidad de toda persona y en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Estos dos considerandos señalan perfectamente el clima intelectual y moral en el que se redactó aquella Declaración. No hay ninguna fundamentación de tipo religioso o teológico para afirmar el principio de la dignidad humana y la necesidad de creer en los derechos y libertades fundamentales de todo ser humano. Todos somos iguales en cuanto que personas, con el mismo valor y la misma dignidad.

La universalidad de la Declaración está explicitada de modo directo a través de sus artículos, pues muchos de ellos comienzan con estas frases: «toda persona», «todo individuo»; o bien, «todos los seres humanos». También se expresa esa universalidad en forma negativa diciendo en muchos artículos que «nadie podrá ser privado de sus derechos mediante la coacción o la represión». Curiosamente el último artículo es una nueva forma de interpretación universalista de estos derechos al señalar que «nada de lo escrito en la Declaración puede interpretarse de modo que permita a alguien utilizarlo para intentar suprimir los derechos y libertades proclamados en esta Declaración». Es decir, que de algún modo se establece un blindaje contra toda interpretación malévola tendente a suprimir esos derechos.

Toda la Declaración tiene una pretensión de universalidad por la que manifiesta su intención de que todos los Estados promuevan eficazmente la defensa de los derechos y libertades



El hecho de que muchas normas morales sean convencionales no quiere decir que sean arbitrarias o caprichosas.

administración de justicia en el que se sitúa con más frecuencia el calificativo de *arbitrario* para referirse a una decisión judicial, pero también puede referirse al ámbito educativo cuando se dice de una decisión de los padres o de los profesores que ha sido arbitraria. Un ejemplo muy común en las aulas es cuando los alumnos dentro de la clase han roto una ventana y cuando llega el profesor o profesora nadie quiere decir quién ni cómo ha ocurrido ese hecho. Entonces, en la mayoría de las ocasiones, la dirección del centro toma la decisión de que todo el grupo pague la reparación del vidrio. Ante esa decisión la mayoría del alumnado dirá que no es correcto que «paguen justos por pecadores», y sin embargo, no parece tan claro que esa decisión haya sido arbitraria o injusta. La presión social en los adolescentes suele ser tan fuerte que nadie quiere pasar por «chivato» y decir lo que ocurrió. ¿Qué alternativa le queda a la dirección del centro cuando la norma establecida exige que lo pague la clase? ¿Dejar sin sanción la rotura del cristal o pagarlo el centro con su presupuesto?

La decisión tomada por el centro en el caso que acabamos de narrar no es injusta porque esa norma legal de tener que pagar el grupo cualquier daño material producido por los alumnos ya estaba aprobada en el reglamento interno del centro. Esa decisión se apoya en una norma, en una ley vigente y por tanto no es fruto del capricho de la dirección ni de un enfado irracional.



La actitud de la tolerancia no puede ser infinita, puesto que hay conductas humanas ante las cuales hay que adoptar una posición de intolerancia. Por ejemplo, contra el terrorismo.

cabo con la Iglesia de Roma. Sus ideas sobre la tolerancia, la paz y la concordia son todavía hoy una muestra de su concepción del cristianismo como una religión de amor y solidaridad.

En la época ilustrada del siglo XVIII Voltaire escribió también un *Tratado sobre la tolerancia* en el que critica todos los excesos que en nombre de la religión cristiana se han cometido en la historia de Occidente. El motivo de esta obra se inserta en el contexto de las luchas fratricidas entre hugonotes (protestantes) y católicos que se originaron en Francia en el siglo XVI y que tuvieron importantes consecuencias en siglos posteriores. Voltaire en su escrito sobre la tolerancia salió en defensa de un hugonote llamado Jean Calas que había sido acusado falsamente y ejecutado el 10 de marzo de 1762 bajo la acusación de haber asesinado a su hijo por haberse convertido al catolicismo. Voltaire sostenía en su escrito que había sido un suicidio y exponía su concepto de tolerancia religiosa como una expresión de lo que debería ser el amor cristiano.

La virtud de la tolerancia tuvo también un gran defensor en la figura de F. Giner de los Ríos (1839-1915). Este filósofo y pedagogo desde sus convicciones laicistas sostuvo un concepto de la tolerancia que sitúa acertadamente los perfiles del ejercicio de esa virtud moral. Este autor consideraba que muchas personas entendían de modo erróneo este concepto al tomar la tolerancia como

VII

LA INMORAL GLOBALIZACIÓN

61

¿A QUIÉN BENEFICIA EL CAPITALISMO GLOBALIZADO?

Antes de entrar en los aspectos éticos de este capitalismo global nos parece necesario conocer con algún detalle en qué consiste este tipo de capitalismo. Lo primero que se debe destacar es que se trata de una nueva fase del modelo económico capitalista iniciado ya en el siglo xv en tierras europeas. A finales del siglo xx y comienzos del xxi ha surgido una nueva forma de desarrollo económico del capitalismo basado en la configuración de capitales transnacionales que superan las fronteras del Estado-nación. Se forman grandes empresas transnacionales que no tienen sede en un único país, sino que se trasladan de uno a otro en función de sus intereses económicos globales. Para gestionar ese tipo de corporaciones ha surgido una nueva clase social, que es la capitalista transnacional, que se reúne periódicamente y que tiene como instituciones de funcionamiento y regulación al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a la Organización Internacional de Comercio.

Los rasgos de esta nueva fase del capitalismo global son que el capital financiero y los sistemas productivos se mueven con total



Es imposible eliminar la diversidad moral de los seres humanos. Lo que se necesita es aprender a respetar el pluralismo moral dentro de cada sociedad.

La cuestión que debemos plantearnos es quiénes y con qué derecho pueden acometer esa paulatina disminución de la diversidad moral y además si esto sería posible sin violencia.

En primer lugar, hay que decir que el intento de colonizar moralmente todas las culturas desde una moral única no tiene nada que ver con el universalismo ético del que hemos hablado en otros epígrafes anteriores. Ahora se trataría de volver a etapas históricas pasadas, quizás a algo parecido a la Edad Media europea en la que la moral católica era la fuente de todas las normas morales de la sociedad y no admitía ningún tipo de diversidad religiosa ni de disidencia interna. Un ejemplo de esa nostalgia de un tradicionalismo moral en el que las virtudes y las normas morales de Aristóteles y Tomás de Aquino fuesen válidas para todos es el representado por el filósofo moral A. MacIntyre con su libro *Tras la virtud*. Su crítica al moderno pluralismo moral es radical. Y sin embargo, la imposibilidad de que una moral única concreta pueda ser llevada a la práctica en el mundo actual parece evidente.

En segundo lugar, este planteamiento nos cuestiona quién podría ir estableciendo una moral única y en nombre de qué autoridad moral. En el mundo occidental en el que las sociedades y los Estados están ya situados en una moral secularizada resulta imposible aceptar que ellos tienen argumentos y autoridad moral para imponer una moral uniforme a toda la población. Si esto parece imposible en las sociedades democráticas occidentales en

VIII

LA ÉTICA ANTE LA TECNOLOGÍA

71

¿ES EL SER HUMANO UN *HOMO TECNOLOGICUS*?

Estamos hoy en día en una nueva época caracterizada por el dominio devastador que la especie *Homo sapiens* ejerce sobre el planeta Tierra y que ha llevado a muchos autores a señalar que estamos en el Antropoceno. Un autor actual como Yuval Noah Harari en su último libro *Homo Deus* (2016) destaca que desde hace setenta mil años ya vivimos en una nueva época que sería mejor llamar el Antropoceno. Aunque oficialmente la época actual se llame Holoceno, según este autor, el *Homo sapiens* se ha convertido desde hace muchos milenios en el factor de cambio ecológico más importante sobre el planeta Tierra y eso nos ha hecho creer que ya somos dioses que dominan totalmente el mundo.

La definición del ser humano como *Homo technologicus* se añade a otras muchas que la filosofía ha elaborado a lo largo de su historia, como ‘animal racional’, ‘animal político’, ‘espíritu y cuerpo’, ‘máquina pensante’, ‘animal simbólico’ y tantas otras. Sin embargo, hay algo en esta definición de la tecnología como algo esencial a los seres humanos que la hace especialmente actual. Nunca como



En la era del Antropoceno es evidente que se ha acentuado la capacidad tecnológica del ser humano hasta superar los límites de su condición biológica.

ahora el desarrollo tecnológico había sido tan rápido y tan profundo y nunca como ahora las consecuencias que la tecnología tiene sobre nuestras vidas habían sido tan importantes. El desarrollo tecnológico es tan transversal que afecta a todos los ámbitos de nuestra vida pues abarca lo material y lo inmaterial, lo físico y lo psicológico, lo somático y lo mental.

Se puede hacer una historia de la humanidad basada en la invención de los diferentes aparatos tecnológicos que el *Homo sapiens* ha ido desarrollando durante milenios, desde el fuego, pasando por la rueda hasta llegar a los drones. Todos estos inventos son la expresión de un proceso evolutivo que ha sido distinto al proceso evolutivo de las especies por el que apareció sobre la Tierra el *Homo sapiens*. Con la evolución tecnológica se plantea ahora un nuevo modo de enfocar el proceso evolutivo, puesto que ya estamos en condiciones de conocer y modificar nuestra propia estructura biológica hasta el punto de convertirnos en seres biónicos y de alcanzar la inmortalidad o, al menos, la posibilidad de vivir ciento treinta años. La biotecnología y la creación de robots nos van a permitir modular a nuestro gusto el futuro de la especie humana.

Un libro que nos ofrece un análisis muy riguroso y ameno sobre la evolución humana es el que publicaron en 1998 Juan Luis Arsuaga e Ignacio Martínez. Las preguntas fundamentales



La curiosidad científica de los humanos no tiene límites, pero la aplicación de cualquier nuevo descubrimiento debe estar sometida a decisiones ético-políticas que salvaguarden la dignidad humana.

Por tanto, los límites de la investigación científica los imponen la financiación económica de los proyectos, los criterios morales de un determinado Gobierno o empresa o bien un cambio en las prioridades de la política científica del Gobierno de turno.

En todos los países desarrollados existen marcos regulativos a los que deben atenerse todos los proyectos de investigación. La comunidad científica trabaja en grupo y todos los investigadores son conscientes de que su conducta debe regirse por una serie de principios como el respeto a la dignidad humana, la protección de los animales y la conservación del medio ambiente. Sin embargo, no está claro que se cumplan estos tres principios en todos los proyectos de investigación. Por ejemplo, ¿es necesaria siempre la vivisección de animales con el consiguiente sufrimiento para ellos? ¿No se debería tener en cuenta que ese tipo de experimentos científicos provoca un sufrimiento innecesario en el animal? ¿No existen alternativas a ese tipo de experimentos científicos con animales?

Si se introduce en el debate sobre la investigación científica el tema de la relación entre los medios y los fines de todo proyecto de investigación, entonces se puede apreciar el significado ético que subyace a toda investigación científica. Es preciso preguntarse siempre en toda investigación o experimento científico si los medios empleados pueden justificarse por el fin pretendido. Por ejemplo, los experimentos de los nazis en los campos de concentración con los prisioneros allí encerrados para conocer



No se debe admitir desde el punto de vista ético que la nueva tecnología militar, que cuesta muchísimo dinero, se base ante todo en descubrir solamente nuevos instrumentos de destrucción y de muerte.

misiles se pueden añadir un conjunto de bombas creadas con objetivos específicos de destrucción como la bomba de neutrones, cuyo objetivo concreto sería la destrucción de los seres vivos, la de oscurecimiento o iónica y la radiológica.

Los efectos devastadores de los misiles nucleares o de este tipo de bombas serían muy graves a nivel local y global. Fundamentalmente serían de tipo térmico, radiológico, mecánico, de contaminación radioactiva y de efecto del invierno nuclear. No es necesario detenerse más en los detalles técnicos de todas las armas nucleares y en sus devastadores efectos pues basta con decir que son realmente armas de destrucción masiva y que la amenaza de una guerra nuclear no es una novela de ciencia ficción, sino que puede hacerse realidad si los líderes de las grandes potencias nucleares (Estados Unidos, Rusia o China) deciden apretar determinados botones.

La cuestión ético-política que ahora nos interesa plantear es qué ganamos los seres humanos con toda esta tecnología destructiva y si es posible basar las relaciones internacionales en la construcción de la paz y no en la amenaza nuclear. Uno se pregunta cómo es posible que los seres humanos seamos capaces de inventar maravillosos dispositivos tecnológicos que nos permiten hoy llevar una vida mucho mejor y a la vez instaurar un modelo de relaciones internacionales basado en el miedo al enemigo, en la inseguridad y en la amenaza de destrucción mutua. Por muchas



En la actualidad las innovaciones tecnológicas son tan rápidas y afectan de modo tan directo a la vida humana que por eso se dice que constituyen una revolución tecnológica.

agrícola y rural a una sociedad urbana y basada en la industria. Es indudable que no se podría haber producido esta revolución sin el avance de las ciencias físicas y experimentales a lo largo del XVII y del XVIII. Por eso hay que destacar la enorme importancia de nuevas tecnologías como el ferrocarril y la máquina de vapor para poder tener una comprensión cabal de todo el proceso de la Revolución Industrial en Europa.

¿En qué tipo de revolución industrial estamos situados en este siglo XXI? ¿Por qué se habla ya de una Tercera Revolución industrial?

Las características de esta nueva revolución industrial son nuevas y están vinculadas a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, al proceso creciente de robotización en todas las industrias y la utilización de nuevas energías renovables como la eólica o la solar. El actual modelo de globalización económica como ya se ha visto en otros epígrafes de este libro se apoya en gran medida en el uso continuo de estas nuevas tecnologías que permiten una circulación inmediata de los bienes y de las personas y una interconexión entre las empresas de todo el mundo. Estas tecnologías unidas al desarrollo extraordinario de la inteligencia artificial están cambiando totalmente el panorama laboral en todo el mundo. Muchas profesiones actuales van a desaparecer porque las tareas que ahora hacen las personas las van a realizar robots con mucha mayor precisión y velocidad. Según muchos autores, para el año 2030 muchas profesiones

IX

ESBOZO DE UNA BIOÉTICA

81

¿QUÉ SE ENTIENDE POR BIOÉTICA?

La bioética es una disciplina enmarcada dentro de la filosofía moral o ética y que se centra en el estudio sistemático de la vida humana y del cuidado sanitario desde el punto de vista de los valores y principios morales. Este neologismo fue inventado en 1971 por Van Rensselaer Potter y al principio se refería únicamente al estudio de la vida humana, pero en la actualidad se aplica a todo tipo de vida, sea humana o no.

La bioética ha tenido un gran desarrollo teórico en las últimas décadas. Uno de los documentos de bioética que es aceptado por la comunidad internacional filosófica y médica es el llamado Informe Belmont que fue publicado en 1978 por la Comisión Nacional de los Estados Unidos para la Protección de los Sujetos Humanos ante la Investigación Biomédica y de Comportamiento. Los principios éticos fundamentales en los que se debe basar toda investigación médica con sujetos humanos son tres: respeto a las personas entendido como autonomía personal y consentimiento informado, beneficencia para maximizar los beneficios de la investigación y también para minimizar los riesgos para

Las relaciones familiares
están cambiando
de modo radical
gracias, sobre todo, a
las nuevas relaciones
sexuales entre los
humanos y a los nuevos
descubrimientos
de la genética y la
biotecnología.



de familia, relegando a las esposas y madres a un papel de sumisión e invisibilidad. Desde que el feminismo irrumpió con fuerza en los años sesenta en numerosos países occidentales, los cambios legales, culturales y sociales han sido muy profundos en la familia tradicional. Fueron las mujeres las verdaderas protagonistas de un cambio cultural sin precedentes al disociar la sexualidad de la actividad reproductiva y al plantear su maternidad en función de sus intereses personales y no en los de los maridos o los de la especie humana. Los métodos anticonceptivos han sido sin duda una de las claves en el proceso de la liberación de las mujeres en todo el mundo.

Como ha señalado en multitud de ocasiones la feminista Amelia Valcárcel, el patriarcado se sigue defendiendo en todos los ámbitos, y en particular en la familia, porque es ahí donde quiere seguir teniendo todo el poder. El poder político sigue todavía mayoritariamente en manos de varones y la crisis del poder patriarcal en el seno de la familia es lo que ha generado en muchos países el aumento de la violencia machista. En España la insubmisión de muchas mujeres frente a sus maridos, parejas o exparejas es lo que ha llevado a la muerte a muchas de ellas. En los últimos años las muertes de mujeres por violencia machista han superado cada año las cincuenta.

El sistema patriarcal ha dominado la cultura occidental aliándose además en muchas ocasiones con la tradición religiosa judeocristiana y con la islámica en el caso de muchos países del Oriente Medio y del Extremo Oriente. La sumisión de la mujer en la mayoría de las tradiciones religiosas ha sido y es una



No se puede comprender en toda su profundidad la bioética desde una perspectiva puramente antropocéntrica. La vida humana está en íntima vinculación con todos los seres vivos.

La noción de una bioética global se debe al oncólogo estadounidense Van Rensselaer Potter (1911–2001) que ya en los años setenta escribió varios libros sobre bioética y que acuñó el término *bioética global* en 1988. Con este término el autor pretendía crear una nueva ciencia interdisciplinar en la que las aportaciones de la biología, la medicina, la economía, la ecología y las ciencias políticas pudiesen contribuir a frenar la devastación del medioambiente producida por la acción humana en todo el mundo. Por eso este autor insistía en que la respuesta de la ciencia ante problemas tan complejos debe ser interdisciplinar y global, pues afecta a toda la Tierra.

En 1972, en la revista *The Ecologist*, Goldsmith y un grupo de científicos publicaron un «Manifiesto para la supervivencia» que fue tildado por muchos autores de exageración catastrofista que no se correspondía con la realidad. Los dos problemas más importantes que se denunciaban en ese informe eran el crecimiento demográfico desorbitado y el consumo per cápita. En ambos casos se predecía que se podría llegar a un colapso ecológico mundial en los próximos años si no se cambiaba radicalmente el modelo de crecimiento. En ese mismo año (1972) los miembros del Club de Roma compuesto por científicos y políticos de muchos países publicaron un informe titulado «Informe sobre los límites del crecimiento» en el que hacían minuciosos gráficos predictivos sobre el futuro de la humanidad si se seguía con el actual modelo de crecimiento. A pesar de las críticas que se hizo a dicho informe, sus predicciones se han ido cumpliendo a lo largo de los años. Los sucesivos Informes del Club de Roma plantean para 2052 un nuevo escenario mundial con una concentración de

X

UNA ÉTICA PARA UN MUNDO SOSTENIBLE

91

¿QUÉ ES LO PROCOMÚN EN UN MUNDO TAN INDIVIDUALISTA?

La sociedad occidental de nuestros días está regida por parámetros de un sistema económico y político de tipo neoliberal y utilitarista que se apoya en un valor privilegiado: el individuo. La filosofía del individualismo desde su nacimiento en Europa en el siglo xvii está muy vinculada al fortalecimiento del sistema económico capitalista y del sistema político liberal. Un ejemplo de este individualismo es la filosofía empirista de J. Locke, que es considerado el padre del liberalismo político. La aparición de la burguesía financiera y comercial como grupo social emergente en los siglos xv y xvi en diversos países europeos dio vigor a la idea de que la libertad individual era el motor fundamental de la economía capitalista y el núcleo de todas las iniciativas empresariales. Ese individualismo se fue trasladando al sistema político y jurídico como un conjunto de libertades y derechos individuales frente al poder absoluto del monarca.

La confianza en la libertad económica ha ido generando en los siglos xix y xx un tipo de modelo económico, social y cultural en

BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana. *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva, 2005.

Es uno de los estudios más completos sobre la evolución de la teoría y el activismo feminista en el mundo occidental. Son tres volúmenes que cuentan con la colaboración de prestigiosas intelectuales feministas de diferentes países. A través de sus tres volúmenes rastrea la historia de la emancipación feminista frente al modelo patriarcal desde la época ilustrada con la Revolución francesa hasta el actual mundo globalizado que sigue sin querer ver la sumisión y la pobreza a la que siguen sometidas millones de mujeres en todo el mundo.

AQUINO, Tomás de. *Suma teológica*

Esta obra constituye sin duda la mejor síntesis del pensamiento medieval en Occidente porque supo integrar elementos del platonismo y del aristotelismo con la teología católica surgida a lo largo de varios siglos en la Antigüedad. La incorporación de muchos elementos filosóficos griegos a la cosmovisión cristiana del mundo y del ser humano debe mucho a Tomás de Aquino.